
Los juegos tradicionales en Benavente y los Valles (II)

MANUEL BARRIO PRADA*

INTRODUCCIÓN

Los juegos tradicionales descritos en el presente trabajo son continuación de los expuestos en la revista del año 2005.

Estos juegos tienen unas determinadas normas o reglas que son la posterior imagen de las normas sociales; el niño participa libremente en el juego, pero debe aceptar sus normas y, en caso de no cumplirlas, se ve obligado a abandonar el juego.

Desde la mitad del pasado siglo, como los juegos de los mayores, han desaparecido como parte de una cultura viva debido al influjo de los medios de comunicación y a la constante urbanización que reduce los espacios adecuados para su práctica.

Los expertos reivindican la vuelta de los juegos tradicionales que estimulan la imaginación, facilitan la comunicación y fortalecen el cuerpo; sin duda el juego es testimonio de la infancia, pero sometido a la evolución de la sociedad. Hace años, los niños se reunían en las calles, plazas o parques para divertirse con juegos sencillos (palos, cartones, bolas, tapones metálicos de las botellas...) creados en ocasiones por ellos mismos y con ellos realizaban juegos diversos y creativos.

Por último, mi agradecimiento a todas las personas que me han informado y ayudado, unas veces como informante orales y otras rellenando cuestionarios con gran amabilidad.

JUEGOS DE CORRO

Los juegos de *corro* son juegos colectivos que son practicados, en su mayoría, por las niñas. En ellos el *corro*, que da vueltas y gira una y otra vez, es el elemento principal de la variedad de cantos y gestos; se acompañan de la canción correspondiente, y el ritmo es acompañado por los giros y por la melodía de las canciones; por tanto, la canción es el motivo principal para que el *corro* de vueltas; las niñas giran y giran con las manos unidas y los brazos estirados o arqueados, dejándose llevar por el ritmo.

Al corro la patata

Al corro la patata,
comeremos ensalada,
la que comen los señores,
naranjas y limones.
A tus pies, a tus pies,
sentadita me quedé.

Si vienes a este corro

Si vienes a este corro
aprenderás a cantar,
correrás si yo corro
como las demás
levántate
y vuélvete a levantar,
que las levantaditas
sí saben bailar.
H, I, J, K,
L, M, N, A,
que si tú
no me quieres
otro me querrá.
H, I, J, K,
L, M, N, O,
que si tú
no me quieres,
otro me querrá

El patio de mi casa

El patio de mi casa
es particular,
cuando llueve se moja,
como los demás.
Agáchate,
vuélvete a agachar,
que las agachaditas
no saben bailar.
H, I, J, K...
(Sigue como en la anterior)

Las niñas en corro van dando vuel-
tas agachándose y levantándose según
avanza la canción.

Tengo una muñeca

Tengo una muñeca
vestidita de azul,
con su camisita
y su canesú.
La saqué a paseo
se me constipó,
la metí en la cama
con mucho dolor.
Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis.
Y ocho veinticuatro,
y ocho treinta y dos,
y cuatro treinta y seis.
Esta mañanita
me dijo el doctor.
que le de jarabe
con un tenedor.
Ya se lo he dado,
no se pone bien,
tengo que llevarla,
pero no sé a quién.
Dos y dos ...
¡ánimas benditas!
Me arrodillo yo
o sentadita me quedé.

Todos los componentes del corro se
sientan o se arrodillan.

Que llueva, que llueva

Que llueva, que llueva,
la virgen de la cueva,
los pajaritos cantan,

las nubes se levantan.
Que sí, que no,
que llueva
a chaparrón.
que pronto salga el arco iris
y luego luzca el sol.

Al decir “ que sí, que no”, los jugadores van hacia un lado y después hacia el otro, alternativamente.

¿Dónde están las llaves?

Las niñas se dividen en dos filas, agarradas de la mano, colocándose una fila frente a otra. Avanzan y retroceden al ritmo de la estrofa que les toca cantar y sacan al centro a la niña nombrada.

¿Dónde están las llaves?
matarile, ríle, ríle,
¿dónde están las llaves?
matarile, ríle, ron,
chis pon.
En el fondeo del mar
matarile, ríle, ríle.
en el fondo del mar
matarile, ríle, ron,
chis pon.
¿Quién irá a buscarlas?,
matarile, ríle, ríle,
¿quién irá a buscarlas?
matarile, ríle, ron,
chis pon.
La señorita (nombre),
matarile, ríle ríle.
la señorita (nombre),
matarile, ríle, ron,
chis pon.

La Tarara

La Tarara sí,
la Tarara no,
la Tarara, madre,
que la bailo yo.
Tiene la tarara
un vestido blanco
que sólo se lo pone
el jueves santo.
La Tarara sí,...
Tiene la Tarara
unos pantalones
que de arriba abajo
todo son botones.
La Tarara sí,...
Tiene la Tarara
un vestido verde
lleno de volantes
y de cascabeles.
La Tarara sí,...
Tiene la Tarara
unos grandes rizos,
que parecen suyos
pero son postizos.
La Tarara sí,...

Cucú, cantaba la rana

Cucú, cantaba la rana,
cucú, debajo del agua,
cucú, pasó un caballero,
cucú, con capa y sombrero,
cucú, pasó una señora,
cucú, con bata de cola,
cucú, pasó una criada,
cucú, comiendo ensalada,
cucú, pasó un marinero,
cucú, vendiendo romero,
cucú, le pidió un ramo,
cucú, no se lo quiso dar,
cucú, y se echó a llorar.

La despedida

La niña que se despide está en el centro del *corro* que da vueltas y se establece un diálogo.

- Nina: Adiós amigas más
me voy a retirar.
- Corro: Espérate un poquito
que vamos a jugar.
- Niña: Por hoy, no me es posible.
- Corro: Pues ¿qué tienes que hacer?
- Niña: Lo que mi buena madre
se sirva disponer.
Me ha dicho que en casa
esté en punto a las seis,
y el motivo las niñas
no han de saber cuál es;
no quise averiguarlo,
pues sólo es mi deber;
a casa me voy corriendo,
porque es mi obligación,
un beso quiero daros.
- Corro: Nosotras a ti dos.

Quisiera ser tan alta

Al decir “¡ay, ay!” las niñas dan los saltos un poquito más altos. En la entonación, la última sílaba de cada estrofa, se recalca más que las demás.

Quisiera ser tan alta
como la luna, ¡ay!, ¡ay!
como la luna.. (bis)
Para ver los soldados
de Cataluña, ¡ay!, ¡ay!
de Cataluña. (bis)
De Cataluña vengo
de servir al rey, ¡ay!, ¡ay!
de servir al rey. (bis)
Con licencia absoluta
de mi coronel, ¡ay!, ¡ay!
de mi coronel. (bis)

Anda diciendo tu madre

Anda diciendo tu madre.
que tienes un olivar.
y el olivar que tú tienes
es que te quieres casar.

Anda diciendo tu madre
que tu una reina mereces,
y como yo no soy reina,
no quiero que me cortejes.

Antón pirulero - Pica la oveja -pica la oveja

Es un juego en el que cada participante dispone de un número de prendas previamente acordado. Se elige a la *madre* que es la encargada de dirigir el juego; los demás componentes del equipo eligen un determinado oficio que escenificará cada uno cuando le toque, a llamada de la *madre* y van cantando:

Antón, Antón,
Antón Pirulero,
cada cual, (bis)
atienda su juego,
y el que no lo atienda (bis)
pagará una prenda,
Antón, Antón,...

La *madre* hace el gesto de un oficio, y el jugador a quien esté asignado deberá responder con los mismos gestos; si uno se confunde, *paga* prenda.

Cuando todas las prendas están en poder de la *madre*, finaliza el juego; la *madre* las va sacando de una en una diciendo la penalización a que va a ser sometido cada jugador.

El ratón y el gato

Se echa a suertes para conocer los jugadores que hacen de ratón y cuál de gato. El resto de los jugadores se colocan en círculo con las manos unidas y los brazos levantados para que puedan entrar el *ratón* y el *gato*; El *ratón* se sitúa en el centro del *corro* y el *gato* fuera; el resto de los componentes de *corro* canta:

Ratón que te pilla el *gato*,
ratón que te va a pillar,
si no te pilla esta noche,
te pilla a la madrugada

Mientras cantan, el *gato* persigue al *ratón* entrando y saliendo por los huecos que hay entre los jugadores que ensanchan o estrechan los espacios para favorecer al *ratón*.

El juego acaba cuando el *gato* pilla al *ratón*; estos pasan a formar parte del *corro* y otros dos jugadores ocupan sus puestos.

Había una vez

Había una vez
un barquito chiquitito,
había una vez
un barquito chiquitito,
que no sabía, que no sabía,
que no sabía navegar,
pasaron un, dos, tres,
cuatro, cinco, seis semanas.
pasaron un, dos, tres,
cuatro, cinco, seis semanas
y aquel barquito,
y aquel barquito naufragó.
Y si esta historia,
y si esta historia,
te parece larga
volveremos, volveremos,
volveremos a empezar.

El burro enfermo

Los jugadores dan vueltas formando un *corro*, sin agarrarse de las manos y realizando gestos correspondientes: tocarse la cabeza, simular un gorro, señalar la parte del cuerpo nombrada,...

A mi burro, a mi burro
le duele la cabeza;
el médico le ha puesto
una gorrita negra
A mi burro, a mi burro
le duele la garganta;
y el médico le ha puesto
una bufanda blanca
A mi burro, a mi burro
le duelen las pezuñas;
y el médico le ha dicho
que se corte las uñas.
A mi burro, a mi burro
le duele el corazón;
y el médico le ha dado
jarabe de limón.
A mi burro, a mi burro,
ya no le pasa nada:
y el médico le ha dicho
que salga de la cama.

Ya se murió el burro

Ya se murió el burro
que acarrea la vinagre,
ya lo llevó Dios
de este mundo miserable.
Que tururururú, que tururururú.

Ya estiró la pata,
ya arrugó el hocico
ya le dijo su madre:
Adiós, Periquito.
Que tururururú, que tururururú.

Ursicino Alonso Mayo en su libro *Apuntes sobre el habla de Benavente* recoge otra estrofa del anterior juego y una nueva variedad del tema:

Todos los vecinos
Fueron al entierro
Y la tía Joaquina
Tocaba el cencerro.
Que tururururú, que tururururú

Ya se murió el burro

Ya se murió el burro
Del tío Valentín.
Muerto lo dejan sin su pelleja:
muerto lo alumbran con un candil;
muerto lo llevan por las callejas;
muerto lo entierran en un cubil;
muerto lo lían con telas viejas;
muerto lo dejan sin llorar ni sentir.
Pobrecito el burro del tío Valentín.

Vamos a contar mentiras

Ahora que tenemos tiempo (bis)
vamos a contar mentiras, tranlará.
(bis)
Por el mar corren las liebres, (bis)
por el monte las sardinas, tranlará.
(bis)
Salí de mi campamento, (bis)
con hambre de seis semanas,
tranlará. (bis)
Me encontré con un ciruelo, (bis)
cargadito de manzanas, tranlará.
(bis)
Empecé a tirarle piedras, (bis)
y caían avellanas, tranlará. (bis)
Con el ruido de las nueces, (bis)
salió el amo del peral, tranlará, (bis)
No tiréis piedras, chiquillos, (bis)
que no es mío el melonar. (bis)

Ahora sí que estoy contenta
Ahora sí que estoy contenta
llevo falda de tergal.
Ahora sí que estoy contenta,
la llevo sin cesar.
Danza que danza todo el día
siempre llena de alegría,
trinque, trinque, trinquetrón
Sí señor, mi faldita
Es la falda más bonita.
¡ay sí señor!

En el mar hay un pescado

En el mar hay un pescado
Que tiene la cola roja, (bis)
desengañaate, María,
Que tu novio es una rosa. (bis)
En el mar hay un pescado
que tiene la cola verde, (bis)
desengañaate, María,
que tu novio no te quiere. (bis)
En el mar hay un pescado
Que tiene la cola azul,
Desengañaate, María,
Que tu novio es un gandul.

Ursicino Alonso Mayo en sus *Apuntes sobre el habla de Benavente* recoge juegos de corro y de canciones del primer tercio del siglo XX; expondremos a continuación esos textos.

Cantar de niñas, por las fechas aludidas en el canto, mientras hacen la rueda, casi bailando y jugando *al corro*:

Ya vienen los Reyes
Por la Soledad;
Sube que te sube,
Cuándo llegarán.
Melchor a Las Eras,
Gaspar al ferial,
Y Baltasar solo
a San Nicolás.
Ya vienen los Reyes
Por la Soledad.

Los juegos de comba han sido más propios de las niñas; las cuerdas, sogas, lías,... se obtienen fácilmente en las zonas rurales.

En estos juegos pueden intervenir una, dos o varias personas; la mayor parte de estos juegos son de grupo: dos niñas dan a la comba y las demás van saltando en orden, entrando, saltando y saliendo de la cuerda con el ritmo de la canción. Unas canciones son breves y sirven para indicar la entrada y la salida de la comba; otras son más extensas cuando los sucesos tienen más importancia. Cuando es una sola niña la que juega, sostiene los extremos de la cuerda con cada mano, la deja caer hacia atrás hasta los talones, y luego la hace girar hacia delante en forma de arco; impulsa la cuerda hacia delante y, cuando va a llegar a los dos pies, salta hacia arriba dando un bote con ambos pies; repite el movimiento y le imprime más rapidez. Por tanto, hay muchas variantes y niveles de dificultad como en los dobles (saltar muy rápido; en cada salto debe dar tiempo a que la cuerda pase dos veces debajo de los pies). También se pueden utilizar dos cuerdas, girando una a la derecha y otra a la izquierda.

Los dobles

El juego de los dobles,
se va a prohibir,
porque las madres riñen
y dicen así:
no juegues, hija mía,
que rompes las botas;
si no gano para estas,
ganaré para otras.
Cogí la cesta,
me fui por carne
y el carnicero
me dijo que aguarde.
Si su marido
gasta mal genio
también lo gasta
el carnicero.

Al pasar la barca

Las niñas que *daban* balanceaban la
cuerda mientras las otras saltaban
Al pasar la barca,
me dijo el barquero:
las niñas bonitas
no pagan dinero.

Yo no soy bonita,
ni lo quiero ser,
arriba la barca
una, dos y tres.

Soy la reina de los mares

Las niñas daban a la cuerda, la balanceaban; otra niña entra con un pañuelo para realizar lo que dice la canción.

Soy la reina de los mares
ustedes lo van a ver,
tiro mi pañuelo al suelo
y lo vuelvo a recoger.
Pañuelito, pañuelito,
quién te pudiera tener,
guardadito en el bolsillo
como un pliego de papel.

Pimiento colorado

Pimiento colorado
azul y verde,
la señorita... (se dice un nombre)
casarse quiere.

No quiere que sepamos
quién es su novio,
el señorito... (se nombra al chico)
es un pimpollo,
Salió la luna,
salió el sol,
salió... (Se dice el nombre del chico)
y en medio del pasillo
la besó.

Al cocherito leré

El juego consiste en saltar y agacharse al ritmo de la canción; Al decir leré, la niña se pone en cuclillas y las que *daban* elevaban la cuerda; a continuación entra otra niña.

Al cocherito, leré,
me dijo anoche, leré
que si quería, leré,
montar en coche, leré.
Y yo le dije, leré,
no quiero coche, leré,
que me mareo, leré.

Cuándo vendrá el cartero

El juego consiste en dar a la comba mientras entra una niña y todas cantan hasta que otra dice tan, tan, saltando con la primera hasta el final.

Cuándo vendrá el cartero
que cartas traerá,
que traiga las que traiga
se recibirán.
Tan tan.
-¿Quién es?
-El cartero
-¿hay cartas?
-Sí, ¿cuántas? No.
Pues hasta luego.

Una, dos, tres y cuatro

Una, dos, tres y cuatro,
Margarita tiene un gato;
lo lava, lo peina,
lo manda a por tabaco
y le da de merendar,
chicha y pan.

Han puesto una librería

Han puesto una librería
con los libros muy baratos,
con un letrado que dice:
“aquí se vende barato”.
- Madre, deme usted la capa,
que me voy a torear.
- Hijo, no te la voy a dar,
que me han dicho los toreros,
que el toro te va a matar.
- A mí no me mata el toro,
ni tampoco los toreros,
a mí me mata una niña
que tiene los ojos negros.
Han puesto una librería...

Don gato

Estaba el señor don Gato,
sentadito en su tejado,
marramamiau, miau, miau,
sentadito en su tejado.
Ha recibido una carta,
que si quiere ser casado;
marramamiau, miau, miau,
que si quiere ser casado;
con una gatita parda,
sobrina de un gato pardo.
Marramamiau, miau, miau;
sobrina de un gato pardo.
El gato por ir a verla,
se ha caído de un tejado,
Marramamiau, miau, miau.

se ha caído de un tejado.
 Se ha roto siete costillas,
 el espinazo y el rabo,
 marramiau, miau, miau,
 el espinazo y el rabo.
 Llamaron al médico
 y también al cirujano,
 marramiau, miau, miau,
 y también al cirujano.
 Pero el gato se murió,
 un día del mes de marzo,
 marramiau, miau, miau,
 un día del mes de marzo.
 Ya lo llevan a enterrar,
 por la calle del Pescado,
 marramiau, miau, miau,
 por la calle del Pescado.
 Al olor de las sardinas,
 el gato ha resucitado,
 marramiau, miau, miau,
 el gato ha resucitado.
 Por eso dice la gente,
 siete vidas tiene un gato,
 marramiau, miau, miau,
 siete vidas tiene un gato.
 Y esta es la historia
 de don Gato enamorado,
 marramiau, miau, miau,
 de don Gato enamorado.

Un sevillano

Un sevillano en Sevilla,
 siete hijas le dio a Dios,
 la mala suerte que tuvo
 que ninguna fue varón. (bis)
 Un día la más pequeña,
 le tiró la inclinación,
 de ir a servir al rey
 vestidita de varón. (bis)
 - No vayas, hija, no vayas,
 que te van a conocer,
 eres muy ancha de pecho
 y dirán que eres mujer. (bis)

- Si soy muy ancha de pecho,
 padre, me pondré un corsé,
 y después de bien ceñida
 un varón pareceré. (bis)
 - No vayas, hija, no vayas,
 que te van a conocer,
 tienes el pelito largo
 - padre, córtemelo usted,
 que después de bien cortado
 un varón pareceré. (bis)
 - No vayas, hija, no vayas,
 que te van a conocer,
 eres muy blanca de cara
 y dirán que eres mujer. (bis)
 - Si soy muy blanca de cara,
 padre, me la teñiré
 y después de bien teñida,
 un varón pareceré. (bis)
 Siete años peleando
 y nadie la conoció,
 sólo el hijo del rey
 que de ella se enamoró. (bis)
 Al subir un día al caballo,
 la espada se le cayó,
 maldita sea la suerte
 que en el pie se le clavó. (bis)
 El rey que la estaba viendo,
 al palacio la llevó,
 y después de bien curada
 con ella se casó. (bis)

La gallina ciega

Una gallina ciega
 en un pozo se cayó
 y según se iba ahogando
 hacía clo, clo, clo.
 Yo no siento la gallina,
 ni los cuartos que costó.
 Lo que siento son los pollitos
 tan bonitos que crió;
 que según se iban ahogando
 hacían clo, clo, clo.

Hormiguita laboriosa

Hormiguita laboriosa
dime pronto dónde vas.
El trabajo así emplear
es de alguna utilidad.
Lo que tú ves por el suelo
recoges con tanto afán,
me permite en invierno
vivir tranquila y gozar.
El que de niño pretende
aplicarse y estudiar,
llegará no lo dudes
a florecer en la ancianidad

Pajarito bullicioso

Pajarito bullicioso
que con trinos cadenciosos
saludas en la enramada
del día al amanecer.
Ven a mi jaula dorada,
la mansión más regalada,
que en este mísero mundo
puede un pájaro tener.
Ven a mi jaula,
pájaro hermoso
entona alegre
dulce canción.
No te detengas,
ven presuroso,
tú eres mi encanto,
tú mi ilusión.
¡Venid, venid, compañeros!
Venid todas a cantar,
con mi pájaro,
el cadencioso cantar.

Las golondrinas llegaron

Las golondrinas llegaron,
la nieve se derritió,
las golondrinas llegaron
y el almendro floreció.
En las alas hay reflejos
de otro cielo y de otro sol:
Vienen de lejos, muy lejos, (...)
Y no dieron al olvido
las dulzuras del hogar,
donde colgaron el nido
y aprendieron a volar.
Por eso cantan amores
donde encontraron cariño,
las amigas de las flores
y los niños

El árbol que plantamos

El árbol que plantamos,
el amigo más leal;
sólo piden que le quieran
sus tesoros para dar.
Mientras vive nos regala
con su fruto y con su flor.
Y aún muriendo
bajo el hacha,
nos reconforta su calor.
Mientras vive nos regala.
Un buen árbol da la cuna
do nos mece corto amar
Mientras vive nos regala...

La ley onerosa

La ley onerosa
de estudio constante
nos brilla el sedante
de un rato de holgar.
Aquel profesor gigante
se ha convertido en primero,
él es quien marcha delante

en las horas de recreo.
El nos da las reglas
del corro y del peón,
de la comba y el balón.
El pierde el sosiego
por una invención,
para dar al juego
mayor distracción.
Seamos agradecidos
a quien así se desvela
por discípulos queridos,
en el recreo y en la escuela.

Ursicino Alonso Mayo en su libro *Apuntes sobre el habla de Benavente* nos expone juegos de canciones que se cantaban en el primer tercio del siglo XX; son las siguientes:

Canción popular en juegos de niñas y niños:
Allá en la charca

cantan las ranas,
Saltan los sapos
Y culebrean los gusarapos.
....
No te cases, moza, no;
No entritezcas a los mozos;
No rompas, moza, tu cántaro
y sigue bajando al pozo.
O te cases, moza, no;
No nos quites ese gozo.

Canción de muchachos

Allá arribita, arribita;
había una pequeña montañita;
y en la montañita un pino;
y en el pino una rama;
y en la rama un nido;
y en el nido un huevo;
y en el huevo un pájaro;
y el pájaro ¡echose a volar;

CONCLUSIONES

Los juegos tradicionales expuestos en el presente trabajo se pueden considerar casi como una reliquia del pasado; algunos han desaparecido sin dejar huella, otros permanecen en la memoria de nuestros mayores. Ello se debe a que nuestra vida y nuestros actos han contribuido a una separación acelerada no sólo de los juegos populares sino, también, de otro tipo de manifestaciones populares que han estado presentes hasta las últimas décadas del siglo pasado.

No podemos defender a ultranza unas formas de vida en este tiempo de la tecnología en la que domina en el ocio de los niños y de los adolescentes las consolas de videojuegos, la televisión y los ingenios sofisticados; no obstante, admiramos estos juegos e invitamos a padres y docentes a que los promocionen en actividades extraescolares por su creatividad.

Finalmente, diremos que todos los ejemplos reunidos en este trabajo, participan del valor de la tradición, así como la capacidad creativa del ser humano ante la necesidad de esparcimiento, comunicación y diversión.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALONSO MAYO, URSICINO: APUNTES SOBRE EL HABLA DE BENAVENTE. EDICION DE LUIS CARLOS NUEVO. CENTRO DE ESTUDIOS “LEDO DEL POZO”
- ALVAR, M. (Director): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Ariel Lingüística, Barcelona. 1996
- BLANCO GARCÍA, T.: *Para jugar como jugábamos*. Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca. 1995
- CARO, Rodrigo: *Días geniales o lúdicos*. Ed. Espasa Calpe S.A., Madrid. 1978
- COVARRUBIAS Y OROZCO, S: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer, 2ª edición, Barcelona. 1993
- DÍAZ, J: *Cien temas infantiles. Otros cien temas infantiles*. Centro Castellano de Estudios Folclóricos, Valladolid. 1982
- GORRIS, J. MARIA.: *El juego y el juguete*. Queimada Ediciones. 1981
- MILLÁN URDIALES, J.: *El habla de Villacidayo*, Madrid, BRAE, Anejo XIII. 1966
- MORENO MARTÍNEZ, R.: *Juegos tradicionales de nuestra niñez..* Ámbito Ediciones, S.A. , Valladolid. 1998
- OCHOA FUERTES, M^a DEL CAMINO: *Juegos infantiles leoneses*. Serie, León por dentro. CAJA ESPAÑA. 1992.
- PELEGRÍN, A.: *Cada cual atiende su juego*. Editorial Cincel, Madrid. 1984.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: “Diccionario de Autoridades”. Editorial Gredos, Madrid. 3 volúmenes. Edición facsímil 1963.
- SANZ, I.: “Juegos populares de Castilla y León”. Colección Nueva Castilla, Valladolid, 1887.